

## **Monseñor Setián, un obispo destinado a su pueblo (1). Yo también he sido censurado**

*Deia*, 1978-01-27.

No sé si a todos ocurre igual, pero a mí me han parecido siempre los obispos bastante inaccesibles.

De niño, los veía muy arriba, de muchacho, y con la guerra, muy lejos, al otro lado de la trinchera: hasta que nos llegó expulsado al destierro Monseñor Mateo Múgica con la complicidad de todos los demás obispos menos uno, el catalán Vidal y Barraqué; y entre estos obispos insolidarios y el exilado: los dieciséis sacerdotes vascos que mataron los "cruzados" sin una sola palabra oficial en el *Boletín Diocesano* todavía. Como si estos sacerdotes no pesaran como los demás en la conciencia de la Iglesia. Esta es la primera vez que hablo con un obispo vasco, y en nuestra lengua, esa línea de comunicación íntima, espiritualmente intraducible. A pesar de esta espontánea intimidad, Monseñor José María Setián, Obispo, no me ha dicho todo lo que yo, periodista, he ido a preguntarle. Pero tampoco me ha escondido nada. La discreción es también parte importante de la comunicación y de la verdad.

José María Setián nació en Hernani, Guipúzcoa: su padre, Miguel Antonio, de profesión arquitecto, se vino del pueblo vecino de Urnieta para casarse con María Amparo, nacida en Hernani; aquí, en una casa de la calle Urbietta, que está cerca de las escuelas Viteri, nacieron los cuatro hermanos: Micaela, Isidro (los dos ya fallecidos) y luego Teodoro y el menor José Mari; ambos viven todavía en la casa donde nacieron. José Mari fue a la escuela pública, y luego por un año a Elduayen, donde se preparó con una tía que estaba destinada allá como maestra para presentarse por libre a los exámenes del primer año de bachillerato; al regresar, continuó los estudios en el colegio del Sagrado Corazón de San Sebastián. Su vocación se maduró sin prisas y sin esfuerzo. Solía ir a pasar los veranos a Huici, en Navarra y allá se encontraba con otros estudiantes, entre otros tres seminaristas cuyos nombres recuerda todavía: Fermín Ijurco, ahora sacerdote en Ituren, y los hermanos Benantxio y Joxe Ramón Azpiroz, que se fueron de misioneros a América. Así se encontró en puertas de terminar su bachillerato y elegir carrera con deseos de dedicarse al sacerdocio. Se lo dijo a su padre, Don Miguel Antonio, hombre muy respetuoso de la vocación de sus hijos, no le puso inconvenientes; sólo dos "condiciones o sugerencias"; terminar el bachillerato y unos ejercicios en Loyola. Las dos se cumplieron, y José Mari ingresó en el Seminario de Vitoria el año 1944, cuando todavía era Diócesis única para Alava, Guipúzcoa y Vizcaya, y celebró misa siete años después, en 1951, cuando las diócesis ya eran tres desde 1949.

Yo le pregunto si hubo algún interés político en este desmembramiento.

Por otra parte –me dice con esa voz pausada, de serenidad interior, con que habla– había ya seguramente necesidad de la división, y las consecuencias han sido buenas; no

podría hacerse hoy el trabajo pastoral que requieren las tres provincias desde un centro único. Otra cosa tengo que decirle si me pregunta *cómo* se hizo, de qué manera, porque esta manera acusa un claro interés político.

Como una Provincia Eclesiástica articulada en las tres diócesis, por ejemplo, pienso yo, sin comprometer el juicio del señor obispo auxiliar de San Sebastián.

Pero don José María celebra misa y se va a continuar sus estudios en la Pontificia Universidad Gregoriana de Roma, donde cursa en cuatro años la Licenciatura de Teología, Derecho Canónico y, por fin, el doctorado de esta última disciplina, con tesis dedicada a los institutos seculares que nacieron en 1948. Durante este tiempo hizo también otros estudios sociológicos, aprendió algo de ruso en el Rusicum de los jesuitas, alemán durante dos estancias de veraneo en un convento de Baden Baden, conocimientos lingüísticos que venían a sumarse al inglés que había terminado de aprender con una estancia en Inglaterra en el año 1949.

– Desde Roma, ¿a dónde?

### **Profesor en Gasteiz y Salamanca, y la censura**

– A Gasteiz de nuevo en 1955: enseñé Teología en su especialidad de Moral, y ésta dedicada sobre todo a la economía y a la política, y también Derecho Público, a Relaciones Iglesia-Estado. Fruto de esta dedicación mía a estos temas han salido algunos libros que he publicado: *La Iglesia y lo social*, *Iglesia y libertades políticas*, por ejemplo. Esta inclinación se reflejó también en las clases que daba alternando con Vitoria en la Pontificia de Salamanca, clases que eran objeto de algunos recelos por parte del Estado, y también de algunos hombres de la Iglesia; tuve problemas también con los artículos publicados en *Iglesia viva* y *Lumen*; sobre todo aquí, la revista que salía en Vitoria, y en la que aprendí a escribir. Había veces que me pedían colaboraciones que luego se "paraban". Yo también he sido censurado. Yo criticaba el "nacional-catolicismo" en una época en que no era tan fácil hacerlo. Tengo que decir que mis inquietudes no eran fruto espontáneo, sino del trabajo que hicieron las lecciones críticas que nos impartía en el Seminario don Gregorio Yurre. Así, ya ve que la Iglesia misma nos ha enseñado a ser críticos.

### **El Obispo**

– ¿Cuándo le nombran a usted obispo?

– En 1972, hace cinco años. Antes, en 1969-70, estuve de Vicario General con Monseñor Cirarda en Santander, y durante el tiempo en que éste tuvo que ocuparse de la de Bilbao, yo sentí mas directamente la responsabilidad de la de Santander.

– ¿Está contento de haber sido destinado a su pueblo?

– Sí, yo acepté venir aquí cuando me lo ordenaron, y ahora estoy también dispuesto a quedarme si así conviene a la Iglesia; y si de alguna manera piensan mis superiores que conviene que venga otro nuevo, yo no pondré el menor inconveniente. Yo digo con

frecuencia que para mí esta responsabilidad pastoral es delicada, y que no soy quien debe decidir lo que conviene; y digo también que esta decisión de lo que conviene debe tomarse lúcidamente.

### **El servicio a la cultura**

–Yo comprendo –le digo– que como obispo auxiliar de San Sebastián, hable sobre todo de Guipúzcoa; pero Guipúzcoa es parte de un País; este país tiene problemas muy complejos de cultura, una cultura que ha sido prohibida, castigada; todos hemos sufrido de este castigo y este castigo ha venido a menudo a través de la Iglesia, porque la Iglesia se ha plegado como en cruzada a unas líneas políticas del Estado español. ¿Cómo ve la Iglesia esta necesidad de ayudar al pueblo vasco a *recuperar* la cultura perdida en estas circunstancias? Porque entiendo, y estoy pensando en Juan XXIII, que la Iglesia se debe a la defensa de estos valores en todos los pueblos sometidos a dictaduras, no sólo a las de izquierda y hostiles a la Iglesia.

–En relación con este tema de la Iglesia y la cultura, y precisamente en esta misma casa, que es el Instituto de Pastoral, se han organizado dos mesas redondas con la intención de buscar cuáles podían ser los caminos operativos para ser fieles a una exigencia que deriva de la misma naturaleza y misión de la Iglesia. En estas mesas que incluían vascos del otro lado del Bidasoa se puso de manifiesto que uno de los colaboradores más eficaces de la lengua vasca en la época de la posguerra fue la Iglesia, en el sentido de que los únicos lugares en los que, con las limitaciones de todos conocidas, podía hablarse a grupos numerosos en euskara eran las iglesias, y también a los niños fuera de la familia, mediante la catequesis. Ahora, cara al futuro, la Iglesia está enfrentada a la necesidad de servir. Y en este objeto de servicio tengo que incluir también, junto a los valores culturales autóctonos de la tierra, los de inmigración. Aquí es donde, quizá, la mesa redonda no llegó a darnos demasiadas clarificaciones. Sí fue positivo llegar al principio de afirmar que la cultura es una realidad dinámica, que vive y se desarrolla en el pueblo, y que la Iglesia tiene que entrar en la dinámica de este pueblo: que no puede en modo alguno pretender dominar la cultura, pero tampoco puede traicionarla, quedando ausente de esa misma dinámica. La celebración en euskara de la "Liturgia de las horas", que desde el punto de vista meramente cultural supone, no solamente una búsqueda y aportación de formas más modernas y actualizadas de su propia expresión, sino también una línea de creatividad, que muchos han reconocido que es importante.